



Antonio Scocozza  
Giuseppe D'Angelo (eds.)

Tomo 1

---

*MAGISTER ET DISCIPULI:*  
filosofía, historia, política y cultura

Penguin  
Random House  
Grupo Editorial

- 3 -

— Colección —

# al-Dabarān

Ensayos que persiguen

Dirigida por

---

ANTONIO SCOCOZZA

Antonio Scocozza y  
Giuseppe D'Angelo (eds.)

*MAGISTER ET DISCIPULI:*  
filosofía, historia, política y cultura

---

Tomo 1



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
de Colombia

*Magister et discipuli*: filosofía, historia, política y cultura / Antonio Scocozza y Giuseppe D'Angelo (eds.).

– 1a. ed. – Bogotá : Penguin Random House, 2016.

2 v. – (Colección al-Dabarān. Ensayos que persiguen / dirigida por Antonio Scocozza ; 4)

Incluye índice onomástico al final de cada volúmen.

ISBN 978-958-9219-03-4 (tomo I) – 978-958-9219-04-1 (tomo II)

1. Filosofía italiana - Ensayos, conferencias, etc. 2. Filosofía política - Ensayos, conferencias, etc. 3.

Filosofía - Colecciones de escritos I. Scocozza, Antonio, editor II. D'Angelo, Giuseppe, 1959-, editor III.

Serie

CDD: 195 ed. 23

CO-BoBN– a987741

#### COLECCIÓN AL-DABARĀN.

#### ENSAYOS QUE PERSIGUEN

#### DIRIGIDA POR ANTONIO SCOCOZZA

Título: *Magister et discipuli*: filosofía, historia, política y cultura. Tomo I

Primera edición: junio de 2016

© 2016, de la presente edición en castellano

para todo el mundo:

Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. S.

Cra 5A No 34A – 09, Bogotá – Colombia

PBX: (57-1) 743-0700

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Diseño y diagramación: Haidy García Rojas

Revisión de textos: Natalia Méndez

ISBN: 978-958-9219-03-4

Compuesto en caracteres (ITC New Baskerville y Seravek)

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

El editor, la Universidad Católica de Colombia y la Università degli Studi di Salerno no se hacen responsables del contenido de los textos. Es responsabilidad plena del autor.

Este tomo ha sido evaluado con un procedimiento de *blind peer reviewed*.

El editor agradece la *Università degli Studi di Salerno*, *Dipartimento di Scienze Politiche, Sociali e della Comunicazione* y la Universidad Católica de Colombia el apoyo institucional para la edición de esta obra.

#### COMITÉ CIENTÍFICO DE LA COLECCIÓN

Giuseppe Acocella (*Universidad de Nápoles "Federico II"*)

Laura Bazzicalupo (*Universidad de Salerno*)

Giuseppe Bentivegna (*Universidad de Catania*)

Giuseppe Cacciato (*Universidad de Nápoles "Federico II"*)

Antonella Cancellier (*Universidad de Padua*)

Giuseppe Cantillo (*Universidad de Nápoles "Federico II"*)

Horacio Cerruti (*Universidad Nacional Autónoma de México*)

Giuseppe D'Angelo (*Universidad de Salerno*)

Virgilio D'Antonio (*Universidad de Salerno*)

Francesca De Cesare (*Universidad de Nápoles "L'Orientale"*)

Luis De Llera (*Real Academia de la Historia de España*)

Francesco Donadio (*Universidad de Nápoles "Federico II"*)

Annibale Elia (*Universidad de Salerno*)

Simona Forti (*Universidad Piemonte Oriental, Italia*)

Dianella Gambini (*Universidad para Extranjeros, Perugia*)

José Alpiniano García Muñoz (*Universidad Católica de Colombia*)

Francisco Gómez (*Universidad Católica de Colombia*)

Pablo Guadarrama (*Universidad Católica de Colombia*)

Augusto Guarino (*Universidad de Nápoles "L'Orientale"*)

José Lasaga Medina (*UNED, Madrid*)

Michele Lenoci (*Universidad Católica de Milán*)

Giuseppe Lissa (*Universidad de Nápoles "Federico II"*)

Carlos Maldonado (*Universidad del Rosario, Bogotá*)

Victor R. Martin Fiorino (*Universidad Católica de Colombia*)

Aurelio Musi (*Universidad de Salerno*)

Raffaele Nocera (*Universidad de Nápoles "L'Orientale"*)

Enrico Nuzzo (*Universidad de Salerno*)

Graziano Palamara (*Universidad Externado de Colombia*)

Elisabetta Paltrinieri (*Universidad de Turín*)

Lucia Picarella (*Universidad Católica de Colombia*)

Carlos Rojas (*Universidad de Puerto Rico*)

Ricardo Sánchez (*Universidad Nacional de Colombia*)

Javier San Martín (*UNED, Madrid*)

Carmen Scocozza (*Universidad Católica de Colombia*)

José Sevilla Fernández (*Universidad de Sevilla*)

Germán Silva (*Universidad Católica de Colombia*)

Javier Torres (*Universidad Externado de Colombia*)

Eric Tremolada (*Universidad Externado de Colombia*)

Antonio Tucci (*Universidad de Salerno*)

Bernardo Vela (*Universidad Externado de Colombia*)

#### COORDINACIÓN EDITORIAL

Giuseppe D'Angelo (*Universidad de Salerno*)

Lucia Picarella (*Universidad Católica de Colombia*)

# Índices

---

## Tomo 1

<b>ANTONIO SCOCOZZA - GIUSEPPE D'ANGELO</b> Labor intelectual y compromiso civil	15
<b>GIUSEPPE ACOCELLA</b> Principio de legalidad y experiencia jurídica en Giuseppe Capograssi	21
<b>LUIGI ANZALONE</b> El historicismo ético-político y la comunidad democrático-intercultural de Giuseppe Cacciatore	37
<b>PABLO BADILLO O' FARRELL</b> Hidalgo y caballero. En torno a dos conceptos y dos lecturas, con una más al fondo, de <i>El Quijote</i>	65
<b>MAURIZIO CAMBI</b> Ficino, Campanella y la vuelta de Orfeo	93
<b>CLEMENTINA CANTILLO</b> Acerca de filosofía y relación entre las culturas: algunas observaciones sobre Ortega y Gasset	117
<b>GIUSEPPE CANTILLO</b> Apuntes sobre la génesis de la reflexión diltheyana acerca de las Ciencias del Espíritu	129

<b>PIO COLONNELLO</b>	145
La surge y la mocionalidad entre Heidegger y Gaos	
<b>MARIAROSARIA COLUCCIELLO</b>	165
Lo político en lo taurino: las unidades fraseológicas de la tauromaquia y su uso en el habla política	
<b>DOMENICO CONTE</b>	183
En la barca de salvamento. Thomas Mann y el <i>Viaje por mar con Don Quijote</i>	
<b>GIUSEPPE D'ANGELO</b>	205
Relaciones internacionales, nacionalismo y transformaciones económicas en Venezuela en las primeras décadas del siglo XX	
<b>GIUSEPPE D'ANNA</b>	233
Entre lo "proprio" y lo "ajeno". El concepto filosófico de <i>Heimat</i> en el pensamiento de Hölderlin	
<b>LUIS DE LLERA</b>	251
Sacerdote republicano y filósofo exiliado: José Manuel Gallegos Rocafull	
<b>GIORGIA DELLO RUSSO</b>	263
Una «biobibliografía» del cronista olvidado: Santiago Muñoz Machado narra acerca de Juan Ginés de Sepúlveda	
<b>GIAN LUIGI DE ROSA</b>	285
Formas de tratamiento alocutivo y estrategias de interacción: el uso de «você» en el PE y en el PB	
<b>ROSARIO DIANA</b>	305
Breve reflexión sobre el plusvalor donativo en el trabajo de un concertista	
<b>ANDREA DI MIELE</b>	313
Antonio Banfi: el "hombre copernicano" entre Gramsci y Galileo	

<b>ANNA DI SOMMA</b>	323
<i>La Hora de Pan en Reisen ohne anzukommen. Eine konfrontation mit sudamerika</i> de Ernesto Grassi	
<b>FRANCESCO DONADIO</b>	339
Sobre el pensamiento sapiencial	
<b>GIOVANNA FERRARA</b>	355
Dimensión social y cultural de las palabras comodín en Venezuela	
<b>JOSÉ ALPINIANO GARCÍA-MUÑOZ</b>	371
Mal radical y poder político	
<b>FRANCISCO GÓMEZ ORTÍZ - ANTONIO SCOCOZZA</b>	399
La diplomacia vaticana y la independencia de América Latina	
<b>ANTONIO GONZÁLEZ</b>	425
La evolución humana en Zubiri	
<b>PAOLA LAURA GORLA</b>	451
Don Quijote, héroe especulativo: una reflexión	
<b>LORENA GRIGOLETTO</b>	469
¿Cuál origen? Poiesis y èthos en G. Vico y M. Zambrano	
<b>PABLO GUADARRAMA GONZÁLEZ</b>	487
Giuseppe Cacciatore ante el búho y el cóndor	
<b>MATTHIAS KAUFMANN</b>	501
Derechos humanos como fundamento de la negociación del derecho	
<b>EXTRA MOENIA I</b>	529
<b>PABLO GUADARRAMA GONZÁLEZ - ANTONIO SCOCOZZA</b>	531
Humanismo y literatura: una interpretación	
<b>ÍNDICE ONOMÁSTICO</b>	547

---

Paola Laura Gorla es profesora titular en la Universidad de Nápoles “L’Orientale”. Además de estudios sobre retórica identitaria (*Patria o muerte ¡venceremos! La retórica de Fidel Castro*, Bogotá, Planeta), en ámbito cervantino ha traducido al italiano las *Novelas Ejemplares* (Einaudi, Turín) y ha publicado un estudio sobre el Quijote (*Rutas cervantinas*, Renacimiento, Sevilla). plgorla@unior.it.



Paola Laura Gorla

Università degli Studi di Napoli "L'Orientale"

---

# DON QUIJOTE, HÉROE ESPECULATIVO: UNA REFLEXIÓN

## RESUMEN

El *Quijote* es una novela hija de la ciencia nueva, de la modernidad del episteme humano, es decir, producto de la imprenta; y demuestra cómo, desde el nacimiento de la ciencia nueva o ciencia aplicada, y desde la aparición de sus productos tecnológicos, la ciencia especulativa, la que no depende de coordenadas espacio temporales, la condenada por la medicina aplicativa (humor negro) y por la religión (acedia), se disuelve, como disuelve todo ingenio que a ella se aplique.

En este sentido, entonces, la novela sondea la cuestión epistemológica de la relación entre hombre y mundo fenoménico en época moderna.

## PALABRAS CLAVE

Don Quijote; Cervantes; melancolía.

## ABSTRACT

Don Quixote is a novel daughter of the new science of modern human episteme, ie product of printing; and demonstrates how, since the birth of the new science and applied science, and from the appearance of their technological products, speculative science, not dependent on

space-time coordinates, the condemned by the applicative medicine (black humor) and the religion (heartburn), it dissolves, and dissolves all that ingenuity is applied to it.

In this sense, then, the novel probes the epistemological question of the relationship between man and phenomenal world in modern times.

#### KEYWORD

Don Quixote; Cervantes; melancholy.

Durante los cuatro siglos que nos separan de la salida a la imprenta de los dos volúmenes de la obra magistral cervantina, infinitos escritores, filósofos, críticos y atentos lectores se han dedicado a destacar o sondear los millares de aspectos ingeniosos que han hecho del caballero don Quijote un emblemático representante de las inquietudes humanas. De esta forma, la literatura crítica a la obra cervantina se ha convertido por sí misma en un *corpus* independiente, capaz de representar el desarrollo del pensamiento humano y de las tendencias artísticas desde principios de 1600 hasta ahora. Semejante destino, es decir, la continua y renovada posibilidad de relectura, rescritura e interpretación que esta novela depara desde su salida a la imprenta, pertenece de hecho a muy pocas obras literarias y artísticas; Umberto Eco llamó a tales obras excepcionales *opere aperte*. Sin lugar a dudas, el conjunto de la Primera (1605) y la Segunda Parte (1615) de las aventuras de don Quijote representa una *opera aperta*.

Entre las muchas sugerencias y provocaciones sobre la naturaleza humana que la obra nos ofrece, hay una que va a ser el objeto de la presente reflexión: la relación entre don Quijote y los libros o, mejor dicho, la lectura.

La presencia del tema de los libros en el *Quijote*<sup>1</sup> es de importancia cabal, por un lado porque la invención de la imprenta representó, a comienzos del siglo XVII, una de las revoluciones culturales y sociales

---

1. Hay que precisar que el título de la obra cervantina es *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (la primera parte, 1605) y *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (la segunda parte, 1615). Para mayor comodidad, utilizaré la palabra *Quijote* en cursiva para referirme a la obra, y don Quijote al hablar del protagonista.

más importantes; por otro, no hay que olvidar que esta es la época de la escritura y rescritura de los Índices de libros prohibidos por la Inquisición y el Consejo de Trento, en su convergente intento de controlar las lecturas que se salían de lo ortodoxo, como veremos.

En el presente trabajo, trataremos en primer lugar de esbozar rápidamente las líneas principales y los pasajes imprescindibles a la hora de analizar la presencia de los libros en la obra cervantina, para detenernos luego en un aspecto específico de la cuestión: la lectura y sus efectos.

## LOS LIBROS EN EL QUIJOTE

Si llevamos a cabo un rápido recorrido por los dos volúmenes de las aventuras de don Quijote, distinguimos la existencia de cuatro nudos narrativos fundamentales que enmarcan el tema de la relación entre el héroe y la lectura de los libros.

En primer lugar, bien sabemos que el héroe andante nace en el primer capítulo, y casi emerge de las propias páginas de unos libros de caballerías que un viejo hidalgo provinciano solía leer. Dice Cervantes:

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. (I, 1)<sup>2</sup>

En pocas, magistrales pinceladas, Cervantes concreta el marco narrativo que separa al hidalgo de provincia del exterior –un viejo noble provinciano con pocos recursos, aficionado a la lectura y que no se merece, por el momento, tener un nombre de pila–, del caballero andante protagonista de la obra, nombrado explícitamente don Quijote de la Mancha. La intención de Cervantes de ocultar el nombre del hidalgo de provincia antes de que se haga caballero andante es firme y declarada: Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso

2. Para las citas del *Quijote*, desde aquí en adelante me sirvo de la edición RAE del IV centenario [2005] al cuidado de Francisco Rico. En las referencias entre paréntesis al final de cada cita, los números romanos aluden al tomo (1605 ó 1615) y los números árabes, al capítulo.

escriben; aunque, por conjeturas verosímiles, se deja entender que se llamaba Quejana. Pero esto importa poco a nuestro cuento;... (I, 1)

Semejante intencional falta de precisión y explícita omisión del nombre, que acompaña, no olvidemos, la del bien conocido *incipit* del mismo libro, que reza «En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...», tiene la función de reforzar la descripción del bautizo que sigue poco después, cuando el hidalgo, resuelto y recién caballero andante, elige nombrarse a sí mismo, a su rocín y a su dama:

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar don Quijote; de donde –como queda dicho– tomaron ocasión los autores desta tan verdadera historia que, sin duda, se debía de llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir. (I, 1)

Esta primera rápida referencia a los libros en el primer capítulo, por lo tanto, marca la frontera entre un posible lector de libros en la Mancha de 1600 –como lo es, por ejemplo, el propio hidalgo– y el protagonista de uno de estos libros, don Quijote. Todo lo que hubo o pasó antes del nacimiento literario del personaje no merece la pena ni nombrarlo. Sin embargo, como tendremos ocasión de ver, este pasaje del primer capítulo implica todavía mucho más.

Retomando el recorrido sobre la presencia de los libros en el *Quijote*, no se puede no recordar el magistral capítulo del escrutinio de los libros (I, 6), en el cual el cura y el barbero, es decir, los notables del pueblo, se dedican a revisar y evaluar, libro tras libro, cada volumen de la biblioteca del hidalgo, con riguroso respeto de las disposiciones que inspiraron los diferentes Índices de los libros prohibidos en vigor en la época, ya que se identifica en los propios libros la causa de su incipiente locura. Para Cervantes, esta es la ocasión para poner en acto su primer juego metaliterario y, en un continuo pasaje entre lo ficcional de la novela y la realidad de la que forma parte el propio autor que escribe, va nombrando y criticando los libros de mayor difusión en aquel entonces, hasta citarse a sí mismo y a su obra:

Pero, ¿qué libro es ese que está junto a él?

-La *Galatea*, de Miguel de Cervantes -dijo el barbero.

-Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena

invención; propone algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega; y, entre tanto que esto se ve, tenedle recluso en vuestra posada, señor compadre. (I, 6)

Un tono irónico en la narración cervantina del episodio del escrutinio matiza la verosimilitud de la praxis censoria típica de la época. Al respecto hay que precisar que, en territorio español, además del Índice de los libros prohibidos promulgado por el Consejo de Trento (1559), tenían todavía más vigor algunos específicos Índices de proscripción autóctonos, entre los cuales recordamos los de Valdés (1551 y 1559), de Quiroga (1583 y 1584) y el de Sandoval (1612), además de la *Pragmática de los Reyes Católicos del 8 de junio de 1502*, que preveía específicamente que los libros prohibidos fueran quemados públicamente, o en la plaza de la ciudad o en el mismo lugar donde se encontraran, como de hecho ocurre en el caso de nuestra narración. Dentro del área de influjo tridentino, preocupada en particular por la amenaza de las doctrinas de Lutero, España se configura como un caso peculiar ya que produce políticas censorias propias. De hecho, todos los índices españoles,

responden a una misma finalidad: la proscripción de la literatura erasmista y la literatura a lo divino, de la mística y la picaresca. También contribuyen a la persecución de moros y judíos, así como de la Vulgata y las críticas religiosas. En la configuración de [1] Índice hay que tener en cuenta la imposibilidad de publicar libro alguno sin la firma de Pedro de Tapia, Secretario del Santo Oficio. Por ello, [...] los índices son los puntos álgidos de un largo proceso de censura. En total, la Inquisición publicó once Índices en España más algunos apéndices<sup>3</sup>.

Así que el capítulo 6 de la Primera Parte del *Quijote* se convierte en un cuadro magistral del clima cultural que se respiraba en España por aquel entonces, cuadro que retrata los efectos dominantes de la preponderancia de esta política censoria en tema de religión, a través de pinceladas irónicas y metaliterarias.

3. L. Veres, "La censura de libros en los siglos XV y XVI", en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, 2008.

El tercer lugar narrativo fundamental en la relación entre el protagonista y los libros impresos se articula alrededor de la exitosa publicación de un segundo libro apócrifo de aventuras de don Quijote y Sancho, firmado por un tal Avellaneda; libro que, en su primer año, 1614, ya pudo contar con dos ediciones. Fue un verdadero ‘robo literario’ del ingenioso personaje inventado por Cervantes, ya que con su primera salida a la imprenta, en 1605, tuvo un éxito inesperado de público.

De hecho, la invención y difusión de la imprenta, si por un lado facilitó la distribución y copia masiva de las obras, por el otro puso de manifiesto la necesidad de proteger las mismas obras en cuanto a sus contenidos en términos de propiedad intelectual. El caso del ‘robo literario’ del personaje del caballero andante ve entonces a Cervantes como una de las primeras víctimas de una revolución tecnológica imponente –la de la imprenta–, cuyos efectos extensivos, por aquel entonces, carecían aun de reglamentación.

El tema de la exitosa impresión de la primera parte del *Quijote*, junto al del ‘robo literario’ del personaje del caballero andante, matiza de un tono polémico la Segunda Parte de la obra cervantina, desde el Prólogo, donde es la propia voz de Cervantes la que desencadena el ataque y la denuncia del hurto, pasando luego por las voces de Sancho, de don Quijote, y de muchos de los personajes que la pareja andante encuentra en su recorrido. Al respecto, un ejemplo representativo es la descripción del primer encuentro entre la duquesa y Sancho, y las primeras palabras que los dos se intercambian:

Preguntóle la duquesa, cuyo título aún no se sabe:

– Decidme, hermano escudero: este vuestro señor, ¿no es uno de quien anda impresa una historia que se llama del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que tiene por señora de su alma a una tal Dulcinea del Toboso?

– El mismo es, señora –respondió Sancho–; y aquel escudero suyo que anda, o debe de andar, en la tal historia, a quien llaman Sancho Panza, soy yo, si no es que me trocaron en la cuna; quiero decir, que me trocaron en la estampa. (II, 30)

O bien, una vez terminada la estancia de la pareja andante en casa de los duques y rumbo a Barcelona:

... oyó decir don Quijote:

– Por vida de vuestra merced, señor don Jerónimo, que en tanto que trae la cena leamos otro capítulo de la segunda parte de Don Quijote de la Mancha.

Apenas oyó su nombre don Quijote, cuando se puso en pie, y con oído alerta escuchó lo que dél trataban, y oyó que el tal don Jerónimo referido respondió:

– ¿Para qué quiere vuestra merced, señor don Juan, que leamos estos disparates? Y el que hubiere leído la primera parte de la historia de don Quijote de la Mancha no es posible que pueda tener gusto en leer esta segunda.

(...)

– ¿Quién es el que nos responde? -respondieron del otro aposento.

– ¿Quién ha de ser -respondió Sancho- sino el mismo don Quijote de la Mancha (...)

Apenas hubo dicho esto Sancho, cuando (...) uno dellos echando los brazos al cuello de don Quijote, le dijo:

– Ni vuestra presencia puede desmentir vuestro nombre, ni vuestro nombre puede no acreditar vuestra presencia: sin duda, vos, señor, sois el verdadero don Quijote de la Mancha, norte y lucero de la andante caballería, a despecho y pesar del que ha querido usurpar vuestro nombre y aniquilar vuestras hazañas, como lo ha hecho el autor deste libro que aquí os entrego.

Y, poniéndole un libro en las manos, que traía su compañero, le tomó don Quijote, y, sin responder palabra, comenzó a hojearle, y de allí a un poco se le volvió, diciendo:

– En esto poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehensión. La primera es algunas palabras que he leído en el prólogo; la otra, que el lenguaje es aragonés, porque tal vez escribe sin artículos, y la tercera, que más le confirma por ignorante, es que yerra y se desvía de la verdad en lo más principal de la historia; porque aquí dice que la mujer de Sancho Panza mi escudero se llama Mari Gutiérrez, y no llama tal, sino Teresa Panza; y quien en esta parte tan principal yerra, bien se podrá temer que yerra en todas las demás de la historia. (II, 59)

Bien se sabe que este macro-tema, es decir, la Primera Parte del *Quijote* que se refleja en la Segunda, y los efectos cómicos novedosos que Cervantes magistralmente crea, ha sido objeto de investigación y

reflexión de muchas de las más interesantes obras críticas dedicadas al personaje del don Quijote y a sus implicaciones epistemológicas.

Dejando ahora a un lado la cuestión metaliteraria, volvamos al último pasaje imprescindible para entender la relación entre don Quijote y los libros. Está representando por el capítulo 62 de la Segunda Parte, cuando don Quijote visita la imprenta de libros en Barcelona y topa con el volumen del *Quijote* apócrifo de Avellaneda. De hecho, la estancia en Barcelona «desgarra [...] las fantasías caballerescas y las revela en cuanto ilusiones»<sup>4</sup>; a partir de tal momento, como tendremos ocasión de ver, se prepara la muerte literaria del personaje de don Quijote.

## PARADIGMAS EPISTEMOLÓGICOS

Quedan rápidamente resumidos aquí los cuatro lugares temáticos esenciales a la hora de empezar una reflexión sobre la relación entre don Quijote y los libros. De hecho, la presencia de los libros en el *Quijote* representa uno de los aspectos más interesantes de la obra y uno de los más investigados por la crítica, aunque queda todavía mucho por decir, a nuestro parecer, sobre la relación entre el protagonista y la lectura. Ya Michel Foucault, en su bien conocida lectura del *Quijote*, empieza por el análisis del primer capítulo, enfocando el momento en el que el caballero surge de los antiguos libros, para ver en la obra de Cervantes una puesta en escena de la discontinuidad epistemológica entre una forma de saber antigua, vinculada a la lógica de la semejanza, y por ende neoplatónica, y una nueva episteme que iba imponiéndose con el barroco, y que hacía hincapié en los conceptos dicotómicos de semejanza-diferencia<sup>5</sup>. De hecho, la filosofía del siglo XX ve en la obra cervantina una investigación en forma literaria de las relaciones entre el hombre y el mundo que le rodea, el mundo fenoménico; el héroe se convierte entonces en sujeto de conocimiento que se mueve dentro de un contexto que la novela va creando a su alrededor como una *mise en scène*.

4. C. A. Reed, "Ludic Revelations in the Enchanted Head Episode in *Don Quijote* (II, 62)", en *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 24.1 (2004), pp. 189-190, la traducción es mía.

5. Véase al respecto: M. Foucault, *Le mots et les choses*, Editions Gallimard, Paris, 1966. La lectura crítica que Foucault nos propone de la obra cervantina se ha transformado, por riqueza de contenidos e ingeniosidad del acercamiento crítico, en un hito de la literatura crítica sobre el *Quijote*.



También Ortega y Gasset, en sus *Meditaciones de Quijote*, había detectado en el héroe cervantino una “naturaleza fronteriza” que iba balanceándose entre el canon literario del *epos*, al que la caballería andante remite, y la modernidad narrativa que Cervantes iba a inaugurar con su novela<sup>6</sup>.

Sin embargo, esta misma *esencia fronteriza* detectada por Foucault y Ortega, cobra nuevas e interesantes implicaciones si la observamos desde el punto de vista de la lectura o la relación con los libros. Si el siglo XVI se plantea el problema de reglamentar las posibilidades de acceso y lectura de libros a través de una cantidad de índices de proscripción, ¿cómo se leía antes del Consejo de Trento? Es decir, ¿qué pecado se puede encontrar a raíz de la lectura de un libro o qué actitud del lector hay que considerar incorrecta?

De hecho, todo el *Quijote* tiene origen en esta cuestión, ya que un buen hidalgo de provincia se vuelve loco justo a causa de unas lecturas equivocadas. Al respecto, la reflexión que queremos proponer es relativa a la lógica que rige la actitud censoria de los Índices: prohibir toda lectura que induzca a reflexiones de tipo especulativo, a favor de lecturas que estimulen o promuevan el desarrollo de una forma de ingenio de tipo aplicativo. Es decir, por un lado, se encuentra el ingenio de tipo especulativo, bien enraizado en la escolástica medieval, cuyo objeto de estudio y reflexión es *sub specie aeternitatis*; por el otro, una nueva forma de conocimiento, de tipo aplicativo y técnico, que va cobrando cada vez más importancia y nueva dignidad científica en época moderna, e irá apoderándose de autoridad hasta casi confundirse hoy en día con la misma idea de conocimiento científico.

Veremos cómo los dos paradigmas epistemológicos, es decir, el ingenio especulativo en oposición al ingenio aplicado, responden a dos regímenes temporales diferentes: un tiempo estático el primero, el tiempo del *epos* orteguiano, de la caballería andante y de la melancolía; y a un tiempo convencional el segundo, el tiempo de la novela y de la ciencia nueva (para la que tiempo y espacio son coordenadas epistemológicas esenciales a la hora de investigar y asumir el mundo fenoménico).

---

6. J. Ortega y Gasset (1914), *Meditaciones del Quijote*, J. Marías (ed.), Cátedra, Madrid, 1984.

## DE UN HIDALGO, LECTOR MELANCÓLICO, A UN CABALLERO ANDANTE

Volviendo a leer las palabras que Cervantes dedica a la descripción del ‘cambio de estado’ de nuestro héroe protagonista en el primer capítulo de la Primera Parte del libro, descubrimos que están llenas de interesantes implicaciones, como anticipamos. Recordemos las palabras de Cervantes: En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. (I, 1)

La referencia explícita a la sequedad corpórea y cerebral, causada por la excesiva lectura y las muchas noches en vela, define el cuadro del estado de enfermedad que marca el nacimiento literario del personaje de don Quijote. No hay que olvidar que, a lo largo de toda la novela, el caballero andante casi no duerme, y de hecho, cuando le convencen engañosamente a regresar a su casa, no es casualidad que se le impongan días de sueño forzoso, a fin de reestablecer el equilibrio de los humores corpóreos, como veremos. Es decir, que el protagonista se nos presenta con evidentes síntomas de perturbación melancólica o humor seco, según la teoría de los cuatro humores corpóreos de la medicina hipocrática en auge durante la época renacentista y barroca.

El tema de la melancolía remite a una literatura infinita y abarca infinitas implicaciones culturales, científicas, artísticas y filosóficas, que exceden las intenciones del presente trabajo. Trataremos de esbozar aquí solo unas líneas esenciales finalizadas a nuestro interés argumentativo. En primer lugar, la melancolía se define por ser, entre los cuatro humores básicos, el humor *negro*. Este rasgo, que según el médico griego Hipócrates precisa la esencia de la enfermedad correspondiente, implica y llama en causa infinitas e interesantísimas cuestiones, entre las cuales merece la pena señalar una, aunque sea de paso: con la expresión humor negro nos referimos también a lo grotesco, es decir, a esa específica modalidad descriptiva que se caracteriza por una distorsión en la representación del objeto artístico con finalidades cómicas. Y de hecho, el retrato de nuestro héroe, don Quijote, manifiesta claros matices de naturaleza grotesca, y la específica forma del humorismo de Cervantes es la risa negra, es decir, una modalidad representativa y narrativa de tipo caricatural.

Además, el tema de la melancolía supera los confines del mero ámbito de la medicina cuando entra a formar parte de las cuestiones morales ecuménicas debatidas durante el Consejo de Trento (cuyas sesiones, recordamos, se desarrollaron durante casi un veinteno, en concreto desde 1545 hasta 1563). En el barroco cervantino, dominado y controlado por una ortodoxia inquisitorial, tanto desde el punto de vista de la medicina, como del de la religión, la melancolía llega a representar una desviación de la norma; de hecho, una misma actitud de proscripción es la base de ambas, ya que para la medicina, que forma parte de las ciencias aplicadas, cuando el humor melancólico prevalece se origina una enfermedad; y para la religión, es un vicio o pecado capital, ya que corresponde a la acedia, la pereza del alma. Efectivamente, el humor melancólico se caracteriza también por ser un humor especulativo, meditativo y contemplativo. Valga como ejemplo uno de los retratos más acertados para describir este estado humoral humano, es decir, el grabado *Melancolía* (1514) de Alberto Durero, que intuye y representa magistral y emblemáticamente la esencia de tal condición. En época renacentista y barroca, se ve en este estado de meditación por la meditación, en este ensimismamiento del hombre que se abandona al pensamiento sin saber por cuales caminos le llevará, la ‘viciosa pereza del alma’ que la religión tanto aborrece y proscribire: el hombre se encuentra en estado de pecado cuando se dedica a pensamientos altos, metafísicos y especulativos (es decir, que se mueven entre *specula*, imágenes en latín). Al contrario, al hombre se le concede toda lectura o estudio de lo que quepa en la esfera de lo físico, del mundo fenoménico, de lo que el ingenio puede observar y analizar según las categorías de espacio, tiempo, y causa/efecto. Para mejor entender la distinción entre estos dos paradigmas epistemológicos, allende de toda proscripción tridentina e inquisitorial a la base de nuestra argumentación, merece la pena apoyarse en las reflexiones de Espinoza sobre entendimiento. Dice el filósofo:

Nosotros concebimos las cosas como actuales de dos modos: o bien las concebimos en cuanto que existen con relación a un tiempo y lugar determinado, o bien las concebimos en cuanto contenidas en Dios y que se siguen de la necesidad de la naturaleza divina. Las que son concebidas de este segundo modo como verdaderas o reales, las concebimos

bajo la categoría de eternidad, y sus ideas implican la esencia eterna e infinita de Dios...<sup>7</sup>

Tenemos, por un lado, el pensamiento *sub specie temporis*, o sea, la observación de los fenómenos a partir de las categorías de tiempo y lugar, que permite al hombre enfocar su objeto de estudio de una forma casi utilitarística, podríamos decir, a partir de sus efectos evaluados y medidos en la inmediatez. Al respecto, la censura inquisitorial que subyace a los índices de prohibición de libros no parece proscribir esta específica aplicación del ingenio humano. Por otro lado, la censura se ejerce hacia toda forma de pensamiento *sub specie aeternitatis*, es decir, hacia la aplicación del ingenio humano cuando concibe las cosas del mundo desde la perspectiva de la eternidad, y referidas a la categoría de lo universal. Tratemos de entender, siempre con la ayuda de las palabras de Espinoza, en qué consiste este segundo paradigma:

Proposición: En el grado en que nuestra mente se conoce a sí misma y su cuerpo bajo la categoría de eternidad, en ese mismo grado posee necesariamente el conocimiento de Dios, y sabe que está en Dios y se concibe por Dios.

Demostración: La eternidad es la esencia misma de Dios [...]. Por consiguiente, concebir las cosas bajo la categoría de eternidad es concebirlas en el mismo grado en que son concebidas como entes reales en virtud de la esencia de Dios, o en el mismo grado que implican la existencia en virtud de la esencia de Dios. De modo que en el grado en que nuestra mente se concibe a sí misma y su cuerpo bajo la categoría de eternidad, en ese mismo grado posee necesariamente el conocimiento de Dios...<sup>8</sup>

Queda claro que la categoría de lo universal o la eternidad es una categoría que implica el conocimiento de Dios: aquí reside, entonces,

7. B. Espinoza, *Ethica*, p. V, "Del poder del entendimiento o de la libertad humana", prop. XXIX. Aunque estas palabras de Espinoza nos ayudan a entender la categoría de la eternidad en oposición a la del tiempo, hay que precisar que para Espinoza el conocimiento *sub specie aeternitatis* no implica un carácter melancólico, contrariamente a la reflexión que estamos llevando a cabo sobre la personalidad de don Quijote; al contrario, es positivo y hasta aplicativo, aunque nunca utilitarístico (véase al respecto: R. Diodato, *Vermeer, Góngora, Spinoza. L'estetica come scienza intuitiva*, Mondadori, Milán, 1997).

8. *Ivi*, prop. XXX. Hay que volver a precisar que acabamos de utilizar las palabras de Espinoza y sus reflexiones sobre entendimientos solo a fin de definir la categoría de la eternidad en oposición a la del tiempo. Los escritos de Espinoza quedan ajenos a todo discurso sobre prohibición y censura a la base del presente trabajo.

el pecado del ingenio especulativo, o del lector especulativo, según la visión censoria y tridentina. La observación *sub specie aeternitatis* es una osadía contra Dios, una forma de pensamiento que presume la posibilidad de conocer o concebir al propio Dios.

Aquí se encontraría, entonces, la línea de demarcación censoria de los Índices inquisitoriales de libros: al hombre se le concede aplicar su ingenio solo a la observación de los fenómenos *sub specie temporis*, es decir, bien enraizados en su contingencia temporal, espacial y causal. Esto permitiría toda aplicación del ingenio a la realización de productos, por ejemplo, tecnológicos, es decir, la creación ingeniosa y el estudio de todas las técnicas que sirvan para facilitar la vida cotidiana, o cuyos efectos se puedan percibir y evaluar en su inmediatez. En este sentido, la medicina se separa entonces de toda ciencia alquímica, ya que la primera se dedica a aliviar o curar una específica dolencia, mientras que la segunda investiga el sentido y los límites de la vida humana.

Los Índices de libros prohibidos en su conjunto, por lo tanto, trazan una frontera inviolable entre el paradigma epistemológico especulativo y el aplicativo, anulando toda posibilidad de conciliación.

## EL CHOQUE FATAL: DON QUIJOTE FRENTE AL QUIJOTE (APÓCRIFO)

Para añadir una nueva pincelada a la reflexión que estamos proponiendo sobre la actitud especulativa de don Quijote frente a los libros, merece la pena detenerse en los acontecimientos del capítulo 62 de la Segunda Parte, es decir, el episodio de la cabeza encantada y la visita a la imprenta en Barcelona, en el que Cory Reed<sup>9</sup> ve el ápice de la experiencia de trastorno del caballero. De hecho, con esta doble experiencia de enajenación parece empezar la muerte literaria del personaje de don Quijote, quien, a partir de su breve estancia en Barcelona, toma el camino hacia casa y va lentamente ensimismándose, y abandonando sus sueños de aventuras caballerescas. En particular, la primera experiencia, el episodio de la cabeza encantada, enseña a don Quijote, y al mismo lector, que el engaño a los ojos, o la realidad ilusoria, puede ser mero producto de la ingeniosidad humana, cuando

9. C. A. Reed, "Ludic Revelations in the Enchanted Head Episode in *Don Quijote* (II, 62)", cit.

esta se aplica a la creación de artefactos tecnológicos, con finalidad esencialmente lúdica, en este caso<sup>10</sup>.

Luego, con la sucesiva visita a la imprenta de libros, el caballero se enfrenta con su gran paradoja: él mismo es fruto del ingenio aplicado y moderno, ya que, al nacer en los libros, procede de una realidad que es tecnológica. Él, un ser especulativo, debe su existencia a la invención de la imprenta. Esta es la tajante paradoja que don Quijote vive al dar con su retrato impreso, el libro que narra de él y de su vida. Es el concluyente enfrentamiento de especulación *vs* tecnología, que encuentra correspondencia en el choque, según Iván Jaksic<sup>11</sup>, que una España difusamente dominada por una mentalidad medieval estaba viviendo con el mundo de la modernidad y los nuevos avances técnicos, con sus consecuentes radicales cambios sociales. En ese sentido, don Quijote experimenta el violento cambio en las formas de percepción de un mundo moderno, vive la transacción social y económica en acto, «e irrumpe en el mundo modernizado intentando imponer una ética que se remonta a una era ya pasada»<sup>12</sup>. La obra cervantina representa entonces la dramatización de la tensión entre pasado y presente, en la que el autor

utiliza el Quijote como anacrónico vehículo para ilustrar el impacto de la tecnología en la sensibilidad humana. Don Quijote se despierta en un mundo que no reconoce o se niega a reconocer y, armado de los valores de la caballería, trata de transformarlo, [...] de traducir las máquinas en términos de caballería<sup>13</sup>.

En este intento de transformación, de *traducir las máquinas en términos de caballería*, se origina también el recurso literario del juego de ilusión de los encantadores, que se orienta preferiblemente –y de forma

10. *Ivi*, p. 190. Con respecto al episodio de la cabeza encantada como invento lúdico, merece la pena recordar la interesante distinción entre *lusus scientiae* y *ludus scientiae* en el Renacimiento y en el *Quijote* hecha por P. Findlen, “Jokes of Naure and Jokes of Knowledge: The Playfulness of Scientific Discourse in Early Modern Europe”, en *Reinassance Quartely*, 43, 1990, pp. 292-331.

11. I. Jaksic, “Don Quijote’s Encounter with Technology”, en *Bulletin of the Cervantes Society of America*, XIV, 1, spring 1994, pp. 75-94. Al respeto, merece la pena recordar también la lectura de Bryant L. Creel, quien sugiere que «Cervantes elaboró el motivo del encantamiento en el *Quijote* de tal forma que don Quijote encarna el concepto platónico de la mente que ejerce su capacidad de ‘rehacer la realidad’ creativamente» [B. L. Creel, “Theoretical Implications in Don Quijote’s Idea of Enchantment”, en *Bulletin of tuhe Cervantes Society of America*, XII, 1, Spring 1992, pp. 19-44, p. 24].

12. *Ivi*, p. 76.

13. I. Jaksic, “Don Quijote’s Encounter with Technology”, cit., pp. 76-77 [la traducción es mía].

muy curiosa— precisamente hacia los productos tecnológicos del mundo modernizado. En esto reside la ‘locura’ de don Quijote: en su continuo e inútil esfuerzo para formalizar, en términos de caballería, los artefactos novedosos que encuentra en su camino.

Al hablar de adelantos o artefactos del ingenio nuevo o tecnológico, nos referimos a una heterogeneidad de objetos o situaciones que tal vez merece la pena precisar. Entran a formar parte de los productos tecnológicos, por ejemplo, también los molinos de viento o las ventas, como trataremos de explicar.

De hecho, los molinos de viento están dotados de una mecánica diferente a la de los de agua, que tenían una gran difusión por toda Europa ya en la Edad Media. La tecnología de los molinos que utilizan la fuerza del viento a fin de crear energía mecánica y mover todo tipo de complicado engranaje, se difunde por Castilla en el siglo XVI. Su mecánica aparecía, en tiempos de Cervantes, ingeniosamente maravillosa, aplicada a una finalidad útil y eficaz de inmediato.

También las ventas se pueden interpretar como producto del ingenio nuevo y aplicado a mejorar la funcionalidad de un mundo moderno en rápida evolución. Si el pasaje desde la Edad Media y el Renacimiento se caracteriza por el proceso de urbanización, es decir, la lenta desaparición de las múltiples polaridades palaciegas feudales a favor de la organización de la Corte y, por ende, de la ciudad —incluidos todos los servicios y abastecimientos y artesanía que un nuevo conglomerado urbano requería—, también la venta se puede interpretar como producto de la modernidad, es decir, del ingenio aplicado a contestar al fenómeno migratorio. En la Edad Media, cuando un caballero se movía por los caminos de la Mancha, las construcciones que encontraba durante su trayecto —donde pedir hospitalidad por la noche— eran casi siempre palacetes de feudatarios, es decir, pertenecientes a un dueño, que era el señor feudal, acompañado por doncellas y vasallos. Sin duda existían posadas y ventas también en época feudal, pero el flujo migratorio era más bien escaso con respecto al siglo XVI, siglo que vive el gran fenómeno de la urbanización incipiente y caótica que caracteriza también las obras de la picaresca, por ejemplo. La ventas y posadas se multiplican para responder a las grandes migraciones de poblaciones desde el campo hasta la ciudad, y se formalizan como estructuras comerciales de acogida y servicio al viajero —comida, camas, prostitutas, etc.—. En este sentido, por lo tanto, hasta las ventas serían

producto de ingenio humano, aplicado a contestar y facilitar el flujo migratorio hacia las ciudades. Las ventas son una innovación, señal de un tiempo que pasa y una sociedad que evoluciona.

Como decíamos, en la mayoría de los casos, la locura del caballero andante se pone de manifiesto y se declara como tal en su intento y esfuerzo de interpretar correctamente semejantes ‘artefactos novedosos’ que él encuentra en su camino, es decir: todo lo que es producto del ingenio humano aplicado a solucionar cuestiones prácticas de la vida.

El *Quijote* es una novela hija de la ciencia nueva, de la modernidad del episteme humano, es decir, producto de la imprenta; y demuestra cómo, desde el nacimiento de la ciencia nueva o ciencia aplicada, y desde la aparición de sus productos tecnológicos, la ciencia especulativa, la que no depende de coordenadas espacio temporales, la condenada por la medicina aplicativa (humor negro) y por la religión (acedia), se disuelve, como disuelve todo ingenio que a ella se aplique.

En este sentido, entonces, la novela sondea la cuestión epistemológica de la relación entre hombre y mundo fenoménico en época moderna, es una *mise en scène* de la vida de un protagonista de esencia especulativa, que trata de ponerse en relación con el mundo que le rodea, de balancearse preservando su esencia entre las expectativas del mundo y de los demás. Pero desde el Consejo de Trento, desde la modernidad, y a lo largo de toda la época contemporánea, el hombre que se dedique al pensamiento especulativo queda ajeno, solo se le considera un loco.

El mundo, en su desarrollo continuo, va cambiando rápidamente y un ingenio que medite en lo eterno no tiene ni puede tener curso legal.



---

Antonio Scocozza es Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad de Nápoles “Federico II”. Profesor Titular de Cultura e Instituciones de los Países de Lengua Española de la Università degli Studi di Salerno, es director de varias revistas y colecciones especializadas. Socio de la Academia de Historia de Caracas y de Quito y de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Nápoles, es Director de la Maestría Internacional en Ciencia Política para la paz y la integración de los pueblos (Universidad Católica de Colombia-Università degli Studi di Salerno). Presidente de la Escuela de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de Salerno, desde el año 2013 es el delegado del Rector de la Università di Salerno para América Latina.

---

Giuseppe D’Angelo es Ph.D. en Historia Económica por la Universidad de Nápoles “Federico II” e investigador de Historia Contemporánea de la Universidad de Salerno, donde enseña también Historia del Deporte. Sus intereses de investigación son la historia política y social de América Latina y, en particular, de Venezuela; además, se ocupa de las relaciones entre los deportes y la historia social italiana en el período que va de la dictadura fascista a la Italia republicana. Es autor de varios volúmenes y numerosos ensayos.

[www.megustaleer.com.co](http://www.megustaleer.com.co)

 /megustaleerColombia

 @megustaleerCo

 @megustaleerco

ISBN 978-958-9219-03-4



9 789589 219034



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
de Colombia